

**Reseña**

El Señor Squishy

Javier Moreno<sup>1</sup>**Mister Squishy**

David Foster Wallace

Contenido en *Oblivion: Stories* (Abacus, Londres, 2004); pp. 3–66**1**

Siempre he desconfiado del contenido matemático de las obras de ficción. Por lo general me parece ingenuo y en algunos casos incluso insultante. El tratamiento de las matemáticas en la narrativa usualmente las transforma en ráfagas de pesada terminología sin sentido (ni gramática) proferidas, para colmo, por héroes trágicos con evidentes problemas mentales. Pareciera que la gran mayoría de autores no se atreven a retar la visión popular de que la matemática es oscura y por ende inaccesible, una pesadilla escolar. Prefieren la condescendencia a la confrontación. Y los pocos que intentan tratar a sus lectores con respeto caen en la desafortunada (y tristemente real) disyuntiva de no saber a quién dirigirse ni cómo, poblando densamente sus novelas de apartes pseudo-divulgativos que, esquizofrénicos, vacilan entre la exposición minuciosa (y probablemente innecesaria) de conceptos elementales y la introducción burda de resultados y terminologías más avanzados que, desprovistos de soporte (nunca hay suficiente espacio), sólo son comprensibles por aquellos que ya los conocían de antemano. Esto sin entrar, claro está, en la manera como, no sé si por simplificar o por crear interés o por simple romanticismo, convierten a los matemáticos en hombres antisociales y atormentados condenados inevitablemente al aislamiento o la frustración. Por supuesto, lo que puede estar al fondo de todo esto es que el trabajo en matemáticas no es lo que uno llamaría material narrativo: nuestros tiempos muertos son demasiados y buena parte del esfuerzo implícito es incomunicable. La única solución práctica es convertirlo en una disciplina exclusiva para locos o genios. La vasta mayoría de matemáticos de a pie no tiene espacio en la ficción.

---

<sup>1</sup>Departamento de Matemáticas, Universidad de Lyon.  
moreno@math.univ-lyon1.fr

## 2

Creo, por otro lado, que existen maneras genuinas de incorporar contenido matemático en la narrativa. Creo que ya ha pasado antes (pienso en Jorge Luis Borges, en Stanislaw Lem, en Georges Perec, en Thomas Pynchon) y puede pasar de nuevo. Creo además que a medida que ciertos desarrollos matemáticos trascienden las fronteras de la disciplina y se convierten en noticias de interés público (como la prueba de la conjetura de Poincaré por parte de Perelman, por ejemplo) las matemáticas ganan un interés al que la ficción debería responder. Y esta respuesta necesita rebasar las barreras de superficialidad reinantes. No puede seguir limitándose a contar el cuento trillado del hombre obsesionado con el problema bicentenario que involucra números primos (el único concepto matemático accesible al vulgo según estos autores). Necesita adentrarse en lo que hacemos y por qué lo hacemos. Con frecuencia hablamos de las motivaciones estéticas que pueblan nuestro trabajo, pero esas motivaciones nunca aparecen en la matemática narrativa (y a veces ni en la divulgativa). No debería ser así.

## 3

Por estos días releo *Infinite Jest*, una novela-monstruo escrita por el escritor norteamericano David F. Wallace en 1996. Wallace, quien murió en septiembre de 2008, había estudiado matemáticas y filosofía en Amherst College y trabajó brevemente, antes de convertirse en escritor, en aspectos filosóficos de las lógicas modales. Su obra de ficción, extensísima y bastante compleja, incluye con alguna regularidad menciones matemáticas. Pero Wallace es osado y sabio. Wallace no tiene miedo y habla de las matemáticas como si hablara de cualquier otra cosa, como si todo fuera cultura general, como si la barrera mental comúnmente aceptada no existiera, y su prosa (aunque llena de una erudición por momentos abrumadora) tiene un tono ameno y coloquial que permite transiciones limpias dentro y fuera del tema que sea. A continuación, por ejemplo, lo tenemos hablando (en una nota al margen de *Infinite Jest*) de una sub-área imaginaria de la teoría de sistemas dinámicos:

[Extra-Linear Dynamics] A.k.a. ‘E.L.D.’ that still-green shoot off the pure branch of math that deals with systems and phenomena whose chaos is beyond even Mandelbrotian math’s Strange Equations and Random Attractants, a delimiting reaction against the Chaos Theories of fractal-happy

meteorologists and system analysts, E.L.D., whose post-Gdelian theorems and nonexistence proofs amount to extremely lucid and elegant admissions of defeat in certain cases, hands thrown up w/ complete deductive justification.

#### 4

*Mister Squishy*, el primer y largo cuento del compilado titulado *Oblivion*, el último libro de ficción publicado por Wallace, es en mi opinión un ejemplo notable de la manera como se puede involucrar matemáticas en la narrativa. El cuento transcurre mayoritariamente en una sala de reuniones de un edificio en el centro de Chicago, un día soleado de noviembre de 1995. Schmidt, un hombre joven con estudios en estadística y psicología, conduce un estudio de mercado sobre una nueva golosina: un chocolate relleno de chocolate líquido llamado *Felony!*. Schmidt habla ante un grupo focal mientras toma nota mental de las peculiaridades de sus asistentes, describiendo, mediante cuentas porcentuales, las especificaciones de su muestra para luego justificarlas en lo que poco a poco se convierte en una lección de estadística descriptiva. Pero la lección es no sólo interna sino externa, porque durante su presentación Schmidt introduce a su grupo de consumidores en las tecnicidades que justifican la existencia de esos estudios así como las peculiaridades estadísticas que implica medir si un producto como *Felony!* tendrá éxito o no. Y así es como nos enteramos, por ejemplo, de que se utilizan grupos porque no sólo se quiere medir la respuesta del consumidor individual sino cómo el consumidor transmite esa respuesta y cómo el grupo canaliza esas respuestas individuales combinadas. Cuando menos nos damos cuenta Wallace transforma esos problemas concretos y más o menos comprensibles en material para una nueva inmersión matemática, esta vez a través de los modelos que se usan para calcular la popularidad potencial del producto entre su público objetivo:

These groups as conceived and understood by market researchers were strange and protean entities, Schmidt told the Focus Group, whose tastes —referring to groups, or small-*m* markets as they were known around the industry— whose tastes and whims and predilections were not only as the men in the room were doubtless aware subtle and fickle and susceptible to influence from myriad tiny factors in each individual consumer's appetitive makeup but were also, somewhat

paradoxically, functions of the members of the group's various influences upon one another, all in a set of interactions and recursively exponential responses-to-responses so complex and multifaceted that it drove statistical demographers half nuts and required a whole Sysplex series of enormously powerful low-temperature Cray-brand supercomputers even to try to model.

Pero este es sólo el principio de la historia, porque pronto descubrimos que el pequeño grupo focal que conduce el nervioso y comprometido Schmidt (cuyos planes perversos no detallaré en esta reseña) es parte de un meta-estudio secreto mucho más grande que pretende demostrar que los facilitadores como Schmidt son más obstáculo que ayuda en el proceso de medir y modificar la respuesta de los consumidores ante un producto dado (entre otras porque los consumidores en cautiverio (y conscientes de que son estudiados) no se comportan como lo harían en la calle). El meta-estudio intenta justificar un cambio de estrategia de la empresa de análisis de mercadeo que contrata a Schmidt y que incluye comprar varias de las recién creadas empresas de comercio en línea (un fenómeno emergente en ese momento). La explicación de esta decisión de nuevo nos conduce a reflexiones sobre las técnicas para adelantar los estudios, la capacidad de predicción de sus resultados y la forma como estas se adaptan al hecho de que cada vez podemos contar efectivamente más números, lo que nos permite con más y más frecuencia prescindir de las muestras y estudiar (maquiavélicamente) el mercado entero mediante herramientas (estadísticas o no) de minería de datos que pesquen información sobre hábitos de consumo y preferencias directamente a través de las bases de registro de compras de mega-tiendas de comercio en línea. No me acuerdo a qué gurú tecnológico (tal vez Kevin Kelly, el editor y fundador de *Wired*) oí decir hace poco que en esa capacidad creciente de lectura y manipulación de bases inmensas de datos está oculto el camino a la inteligencia artificial.

## 5

Tal vez la principal virtud del contenido matemático de *Mister Squishy* es que es que logra ser mucho más sugerido que descrito. Las matemáticas de *Mister Squishy* pueden no ser precisas, pero no tienen la pretensión absurda de ser divulgativas (porque, recuerden, las matemáticas no tienen que ser un tema especial que siempre necesite introducciones ex-

plicativas) y en su imprecisión proponen problemas matemáticos concretos con raíces actuales (en lugar de las ecuaciones arcanas habituales) desde las mismas situaciones que narra. Problemas con contenido matemático que además sirven de soporte a la trama en tanto que son la base de la tensión y el conflicto, el motor que la hace avanzar. Antes que exponer o divulgar matemáticas, este cuento motiva su existencia (como herramienta), nos hace entender su necesidad, a la vez que propone reflexiones éticas más que necesarias dentro de la disciplina en un momento en el que la estadística (y métodos asociados) tiene más repercusiones que nunca en el funcionamiento y dinámicas de nuestra sociedad. He ahí su gran acierto.